

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 181
DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213
24 MAYO
1942

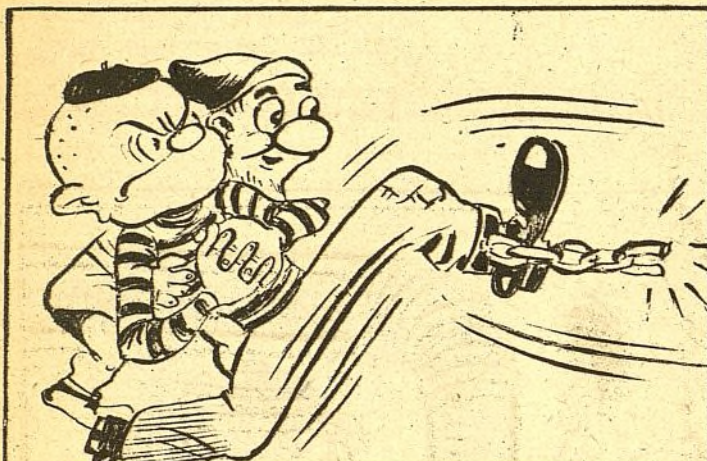
383

El niño:—Cubillo. ¿Me dijiste que de los huevos salen los pollos?
Cubillo:—Claro que sí.
El niño:—Debes estar equivocado, porque yo acabo de romper
los siete que había en la despensa y no ha salido
nada más que yema y clara.

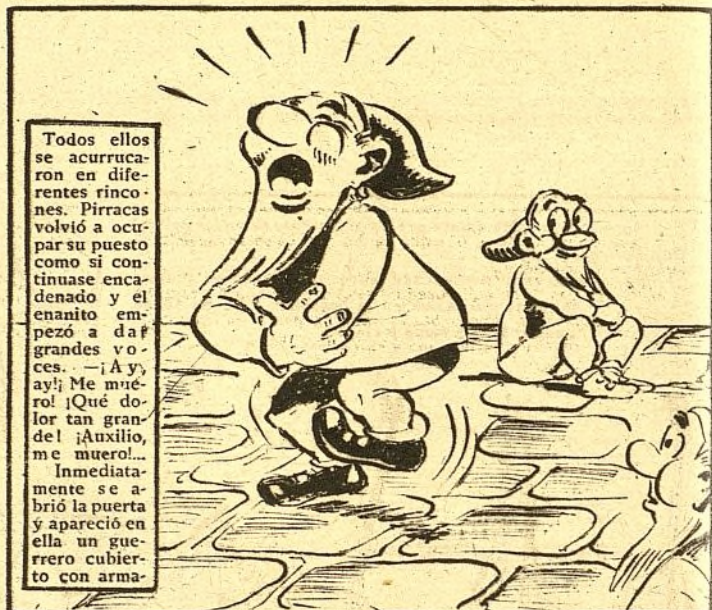


LOS CINCO ENANITOS

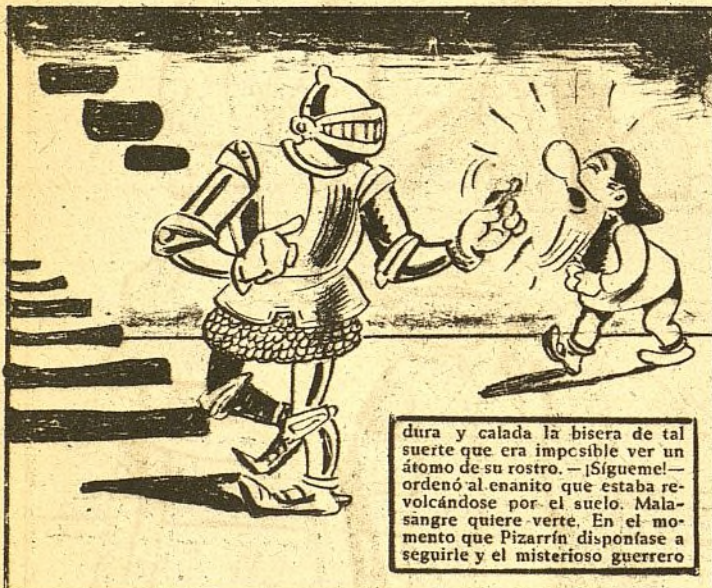
Texto de VALLE.



VIII.—El final venturoso no se hizo esperar, la cadena cedió y Pirracas vióse libre de un pie y luego del otro. —Eres el perro más sabio de todos los perros— exclamó Pirracas cogiéndolo en brazos para darle un beso. —Ahora me quieres ¿eh?— contestó Cacillo con descaro. No hay como hacer favores para tener muchos amigos. —¡Calla, calla!— respondió Pirracas. —¡Silencio! Voy a empezar nuestro plan— habló Pizarrín.



Todos ellos se acurrucaron en diferentes rincones. Pirracas volvió a ocupar su puesto como si continuase encadenado y el enanito empezó a dar grandes voces. —¡A y, ay! Me muero! ¡Qué dolor tan grande! ¡Auxilio, me muero!... Inmediatamente se abrió la puerta y apareció en ella un guerrero cubierto con armadura.



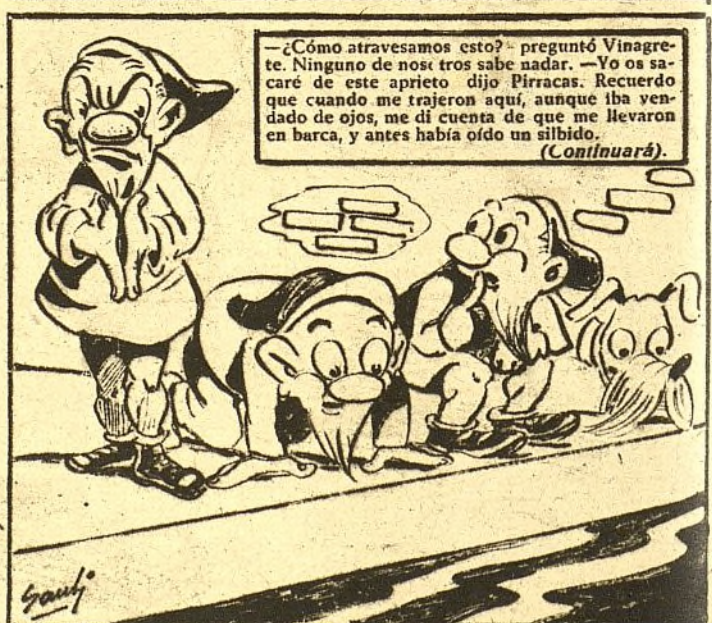
dura y calada la bisera de tal suerte que era imposible ver un átomo de su rostro. —¡Sígueme!— ordenó al enanito que estaba revolcándose por el suelo. Malasangre quiere verte. En el momento que Pizarrín disponíase a seguirle y el misterioso guerrero.



—¿Cómo atravesamos esto?— preguntó Vinagre. Ninguno de nosotros sabe nadar. —Yo os sacaré de este aprieto— dijo Pirracas. Recuerdo que cuando me trajeron aquí, aunque iba vendado de ojos, me di cuenta de que me llevaron en barca, y antes había oído un silbido. (Continuará).



echó a andar Cacillo dió una carrerita y trabándole las piernas lo hizo caer al suelo, produciendo gran estrépito de hierro. Pirracas y los demás aprovecharon la ocasión para echarse sobre él y auxiliados de los colmillos de Cacillo, redujéronle a la impotencia. Sólidamente amarrado con las cadenas, que hasta entonces habían servido para Pirracas, le dejaron en el calabozo, huyendo de él a través de los pasillos oscuros y sinuosos de sótanos. Con las espadas en la mano, los enanitos y Pirracas subieron cautelosamente las escaleras para ganar cuanto antes la salida. Al final de éstas, apareció ante los atónitos ojos de los fugitivos, un canal de agua sucia que los separaba de una amplia plataforma.



DOCTRINA y ESTILO

da de sus fuerzas. Ni más. Ni menos. Hay que pasar la vida. Hasta el final.

El camino de la vida está señalado para cada uno. Tú no sabes cuál es el tuyo. Ni yo sé cuál es el mío. Sólo Dios sabe lo que a cada uno ha de suceder. Nos dejó en libertad de decidir en cada uno de nuestros momentos. Por eso somos responsables de nuestros actos. No te desasosiegues nunca. Ten confianza en la Providencia de Dios. Las horas una vez pasadas te parecerán todas ellas igualmente cortas. Aunque en cada una de ellas hayas creído hallar su duración. Largas inacabables las horas de sufrimiento. Cortas y fugaces las del placer.



No te inquiete la rapidez de tu vida en las horas de satisfacción... Para el cristiano todas ellas son igualmente buenas. Alegrías y dolores los reparte Dios en el camino de nuestra vida para que nos sirvan de estímulo y de es-

peranza. Los dolores para que sepamos que estamos en un valle de lágrimas. Los placeres para recordarnos que algún día hallaremos el verdadero placer en la vida eterna.

En tu fe y en tu esperanza hallarás la paz de cada día. Y cada día te llevará su prueba. Cúmplela dignamente. Serenamente. Perseverando en la buena marcha llegarás al buen puerto. No pidas más de lo que puedas. No tengas prisa. Como el acompasado movimiento del péndulo sean todas tus horas. Haz todo lo que debes hacer a tu medida. Nada más se exige de ti. Y ello ya es mucho.

Sigue la norma del poeta: Sin prisas, pero sin parar jamás. Siguiendo siempre el lema del Emperador Augusto: Festina Lente: Que quiere decir: Apresúrate despacio.

Cuentos de Calila y Dimna

Los ratones que comían hierro

CUENTAN que en un lugar vivía un pobre mercader, cuya hacienda no era otra que cien quintales de hierro, los cuales vióse en la necesidad de abandonar dejándolos bajo la custodia de un vecino suyo, por tener que irse a otra ciudad durante algún tiempo. Así que hizo su negocio y volvió, reclamó al vecino el hierro que le confiara, mas éste que lo había vendido abusando de la confianza que en él depositara el mercader, contestó:

—Amigo mío, mucho lo siento, pero la triste realidad es que yo puse el hierro en mi cueva, para que estuviera más seguro. No conté con los ratones y éstos lo han roído y devorado todo.

—Paciencia—contestó el mercader—¡qué le vamos a hacer! Y agradeciéndole la buena intención, se despidió el mercader, invitando a comer a su vecino. Al salir a la calle cogió a un hijo de éste y se lo llevó a su casa, escondiéndole en una habitación. Por la tarde, cuando el vecino acudió al convite, llegó dando alaridos y profiriendo amarguissimas quejas.



—¿Acaso viste tú al más pequeño de mis hijos?—preguntó al mercader.

—He visto un azor, que esta mañana arrebató a un niño. Quizás fuese tu hijo

—respondió el mercader.

Entonces el otro, indignado y a grandes voces le dijo:

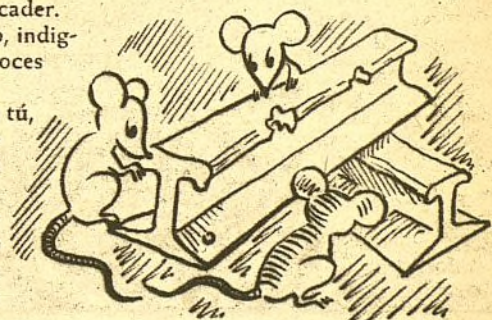
—¿Dónde vistes tú, que los azores arrebatan a los niños?

A lo que el mercader repuso, demostrando con ello que no se había tragado la farsa de los ratones:

—En un país donde los ratones se comen el hierro, ¿qué de particular tiene que los azores arrebatan a los niños?

Todo aclarado al fin, el vecino confesó su culpa y el mercader descubrió su estratagema, devolviendo éste el hijo y aquél el importe de la venta ilícita del hierro.

Y reconciliados, el mercader cumplió su palabra invitando a su vecino a una opípara comida.





Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



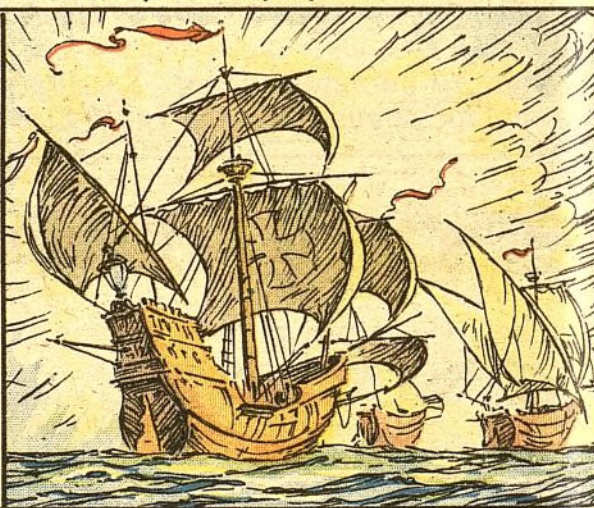
... construye en el bosque del Costañar—Toledo—una choza y en ella—sofo con las Sagradas Escrituras—alimentándose de hierbas, en vida áspera, olvida y es olvidado del mundo.



Un frailecillo llega a acompañarle—Fr. Pedro y una noche en sueños le ve Arzobispo de Toledo. —«Dexe de fantasmas—replica Fr. Francisco—y duerma sin creer en sueños, que paran en neclías apariencias». —Es la cuarta vez que le llaman y no quiere oír.



Ha sido conquistada Granada. Siete siglos de incesante lucha logran liberrar a España del poder árabe. La cruz de plata del Cardenal Mendoza refugie sobre la Alhambra.—El rey Boabdil suspira por la pérdida de su reino. Cisneros en su cabaña.



Ha sido descubierta América; tierra, mares, hombres desconocidos y extraños; misterios y fantasmas de oro y riquezas, llegan a España. El mundo entero se estremece pasmado. Cisneros en su celda. Francia ha...



... conseguido en lucha con la nobleza la unidad nacional. Maximiliano va a ser elegido emperador de Alemania. Inglaterra, avasallada también, la nobleza, bota—Enrique VII—el primer buque de guerra de Europa. Cisneros en su convento.



Alejandro VI, el papa español, sube al solio de S. Pedro. Los turcos dueños de Constantinopla amenazan Hungría. van el terrible reino en todas las rusias. Los portugueses descubren el cabo de Buena Esperanza y, por prime a vez, también ellos, traen inauditas noticias de China. Cisneros de su convento a la soledad de su cabaña.





NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

musulmanes. La tradición asturiana cuenta la aparición del Apóstol Santiago al rey, para prestarle ánimos y dirigir la contienda. Tal vez en la batalla de Albelda se dió por primera vez el grito ritual y belicoso de SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA, que armó de fortaleza a los cristianos y les proporcionó



la victoria con la toma de Calahorra. Día señalado que libertó al reino del ominoso tributo de las cien doncellas, que se pagaba a los emires como ofrenda de acatamiento desde uno de los primeros monarcas leoneses. Algunos ven en este rito el tema legendario del

XIII.—TRIBUTO DE LAS CIE DONCELLAS.—El rey de Asturias don Ramiro fué un hombre de temple guerrero y religiosidad acendrada.

Rechazó victoriosamente a los normandos que atacaron las costas de Asturias y Galicia. Sofocó la rebelión dirigida por el conde Palatino Neponiano. Le venció y en venganza y escarmiento le hizo sacar los ojos. Repobló las ciudades abandonadas por los cristianos: Astorga, Tuy, Amaya y León.

Se debe a este monarca la reconstrucción del templo de Santa María de Naranco, que sirvió primitivamente de palacio y baños reales. Es una iglesia original por su estructura y entre otras novedades sus muros calados forman galerías abiertas hacia el campo, tal vez para contemplar desde el exterior las ceremonias religiosas.

El episodio culminante de su vida nos lleva al año 844.

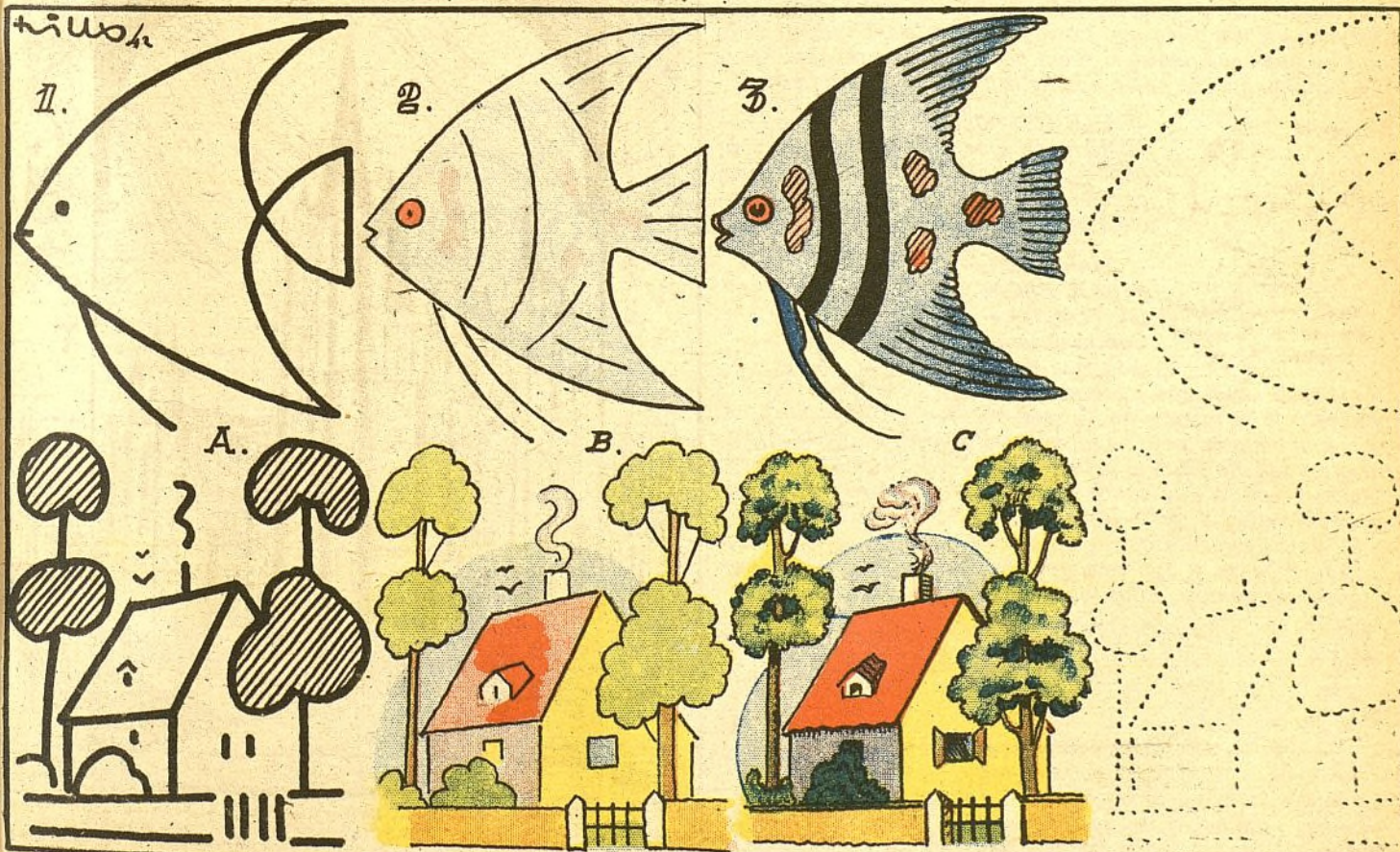
Abderraman II penetraba con incesante tenacidad en las tierras leonesas. Las crónicas árabes consignan entre otras conquistas la de León. Ramiro organizó la hueste cristiana en cruzada de fe y poderío contra los



tributo de muchachos y doncellas pagado por los alenienses al Minotauro. El rey Ramiro estableció por un voto la ofrenda nacional al santo Apóstol de Compostela.



DIBUJO INFANTIL



Dibuja el esquema primero, sin apretar el lápiz. Sobre él encaja el segundo, también sin apretar. Así te será fácil hacer el tercer dibujo sobre los anteriores. Ahora ya con trazo fuerte. Realiza el trabajo sobre los recuadros ligeramente señalados.

Jardiel PONCELA

Del biberón a la FAMA

No resulta difícil, ni mucho menos, encontrar a Jardiel Poncela, a pesar de lo pequeño de su figura; que el genial humorista no se oculta orgulloso tras la cortina de humo de estúpida vanidad, sino por el contrario, se deja ver sencillamente, sin otros humos que los del tabaco que se fuma en el café. Y aquí, en este ambiente un poco aburrido, entre el tintineo de vidrios, murmullos de conversación y palmoreos de llamadas, escribe sus comedias, el secreto de cuyo éxito os vamos a revelar, amigos, si nos prometéis no divulgarlo: Al entrar lo hemos visto... Jardiel Poncela tiene un aparato con el que recoge todas las palmadas del café, y luego, el día del estreno lo coloca bien disimulado en la sala, lo hace funcionar y se reproducen todas juntas en cerrada ovación. Este es el truco de que se vale para que su teatro sea tan aplaudido. Y ésta la razón por la que siempre escribe en los cafés.

—¿Quieres contarme para los lectores de FLECHAS Y PELAYOS cómo llegaste desde el biberón a la FAMA?

—Sí, hijo. Pues verás: Nací para satisfacción de mis padres, que deseaban un varón después de tres hembras consecutivas, en Madrid, en la calle del Arco de Santa María, la noche del 15 de octubre de 1901. ¡Ji, ji... ji!

—¿Cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Mi primera afición fue odiar las matemáticas y el para-guás; nunca pude admitir—ni aun hoy lo admito—el que «la suma de los ángulos de un triángulo sea igual a dos rectos». ¡Ji, ji... ji!

—Como que eso es monstruoso. ¡Abajo Pitágoras!

—¡Abajo! ¡Ji, ji... ji!

—¿Recuerdas si fuiste muy travieso?

—Mucho, hijo, mucho. Y te voy a contar lo que me sucedió una vez en clase de «receptiva literaria»: Era el profesor muy narigudo y yo muy aficionado a escribir versos satíricos. Y cierto día en que me tocó hacer un ejercicio de lectura en voz alta elegí el célebre soneto de Quevedo que comienza

«Érase un hombre a una nariz pegado...»

Y en lugar del auténtico, recité una parodia que del mismo había compuesto, en la que retrataba, caricaturizándolo, al narigudo profesor, con gran regocijo de mis compañeros, entre los que tuve un resonante éxito. Pero el domine quiso corresponder a mi «delicadeza» poética y me contestó con un «anti-soneto» compuesto de once tirones de nariz y el estrambote de dos tirones de orejas. Fue esta la primera vez que «cobré» en mi vida de literato. ¡Ji, ji... ji!

—Cobraste «por narices». ¡Ji, ji... ji! ¡Caramba...! ¿Me quieres ahora contar alguna anécdota curiosa?



—Sí, hijo. Te contaré una muy graciosa y muy emocionante a la vez: El día 31 de marzo de 1937 salía del odioso Madrid rojo, rumbo a Barcelona, un camión con niños evacuados. Momentos antes de partir, mis ojos lo miraban con asombro e incredulidad. Partió el camión, y transcurridos unos minutos di rienda suelta a una risa nerviosa. Era que yo, entre los chiquillos, huía de la horda. ¡Qué alegría, burlarme de aquellos bandidos! Y ¡qué emoción, ante el temor de ser descubierto! Esta ha sido la anécdota más impresionante y graciosa de mi vida. ¡Ji, ji... ji!

—Inolvidable anécdota. Y ahora, ¿me das una ligera reseña de tus pasos por el camino de la FAMA?

—Desde muy pequeño viví en un medio esencialmente artístico e intelectual, entre libros, revistas, cuadros, esculturas y rotativas. Estudié el bachillerato en San Antón en donde publicábamos los alumnos del colegio una revista quincenal de la que también era colaborador el malogrado escritor Angel G. Dalmau. Terminada la carrera de Filosofía y Letras abandoné los libros dedicándome por entero al periodismo. Y en otoño de 1921 ingreso en «La Acción» del maestro Delgado Barreto. De aquí a «La Correspondencia de España». Novelas. «La Opinión», diario de Manuel Aznar. «Buen Humor». Teatro. Más novelas. «Gutiérrez», «Nuevo Mundo», «Blanco y Negro». Más novelas. Más teatro. Cine. Primer viaje a Estados Unidos. Más cine. Regreso. París. Cine de nuevo. Teatro. Julio de 1936. Chega de Medinaceli. Encierro en casa. Fuga. América otra vez. San Sebastián. Cine. Más teatro...

—Y café. Mucho café.

—Desde luego. Escribir en los cafés. Sobre todo teatro. ¡Ji, ji... ji!

—(¡Vaya un pájaro!) ¿Qué te gustaría ser de no ser lo que eres?

—Empresario, que es el que más dinero gana. ¡Ji, ji... ji!

—¿Te agrada volver a ser niño?

—¿Pero es que no lo soy todavía? ¡Ji, ji... ji!

—Sí, hijo. ¡Ji, ji... ji! ¡Vaya! Y ya voy a dar fin a mis preguntas con esta: ¿Lées periódicos infantiles?

—Sí, hijo. Y me gustan mucho. Me divierten más que un estreno. ¡Ji, ji... ji!

Y con esto terminamos nuestro diálogo. ¡Ji, ji... ji! ¡Vaya! decididamente me he contagiado. Que Enrique Jardiel Poncela salpica su conversación con estos chorreritos de risa, breves, en gracioso contraste con su cara terriblemente seria. Es como si de vez en vez se abriera la espita de su humor y se escapara su vena cómica en forma de vena líquida. ¡Ji, ji... ji! —Duenacillo.

¿Qué quieres saber?

BEATRIZ ÁLVAREZ, (Ciudad Santa Ana).—Frótate bien las raíces con petróleo, si no quieres aguardar al agua de mayo y ya me dirás qué tal resultado te da. El cupón da lo mismo que vaya dentro o fuera del sobre, con tal que llegue. Tú también me has caído en gracia. Recibe muchos besos.



a Carmen Villarejo, con los besos de mi Mari-Pepa

CARMEN VILLAREJO, (Vitoria).—Tú también eres una chica muy simpática. Te mando mi retrato dedicado, con recuerdos de mis hermanos y muchos besos de mi parte.

MARIA DEL PILAR ESCALÁ, (Lérida).—Con la descripción que de ti



a mi del Pilar Escalá, con mis besos de mi Mari-Pepa

me haces, casi me parece estarte viendo. Yo te mando mi retrato de mora, aunque mi pelo rubio no le va muy aporósito. Para el pelo es muy bueno el petróleo y sobre todo las fricciones diarias en las raíces. También es conveniente que le dé el aire, para que se fortalezca. Doy tu encargo y con recuerdos de María Claret y mis hermanos, recibe doscientos millones de besos de mi parte.



ENRIQUETA GASÓ, (Valencia).—Ya estás incluida en el grupo de mis amigas. Te envío el modelo de peinado, junto con un fuertísimo abrazo.

LETICIA LAGUNA, (Madrid).—Siento no haber llegado a tiempo con mis pastelitos para el día de Reyes. De todas formas, te envío un modelo de abrigo para tu muñeco. El dibujito muy salado. Recibe besitos y abrazos.



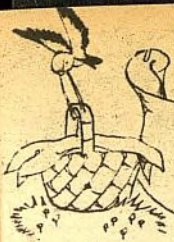
Mari-Pepa

ESPAÑA ARTISTICA y MONUMENTAL

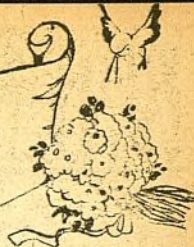


CATEDRAL DE LEÓN

Remontándose a los siglos XI-XVII, esta catedral de León uno de los monumentos arquitectónicos que goza de más justa fama, estando considerado como el más bello y arrevido de su época por sus esbeltas líneas y acierto del arte gótico, levantada en terrenos donados por el rey Ordoño II, es la cuarta que conoce León a través de los años, habiendo cedido los restos de las anteriores al lugar a esta gran obra maestra que hoy es orgullo y muestra del tesoro inagotable de nuestra España Monumental.



Caperucita azul



ENCUENTRO CON DON LOBO

—¡Abuela! ¡Abuelita! ¡Abuela!—repitió el eco.
—¡Abuelita!—gritó la niña. Abreme; te traigo muchas cosas ricas. ¡Abuela!

—Estoy enferma—chilló desde arriba una voz cascada. No puedo abrirte. Alza el pestillo y abre el portón. Caperucita azul tiró del cordón que sujetaba el pestillo y la portezuela se abrió. Una puerta cuyos goznes chillaban de viejecitos que eran. Todas las estrellas del cielo estaban encendidas. Todos los angelitos se iban a acostar; por eso en el bosque hubo un susurro de plumas.

Subía Caperucita y las inseguras escaleras se quejaban diciendo: chas.... chas.... Casi a tientas, temblándole un poco las piernecillas, su vocecita llamó:

—¡Abuela!

—Sube, corazón mío—respondió la vieja—ten cuidado no tropieces.

Ajá.... ya estaba arriba. Una lucecita de candel alumbraba la habitación. En la cama de hierro y con la colcha floreada y medio oculta entre la ropa, la pobre abuelita respiraba fatigosamente.

—Abuelita—habló la niña atropelladamente—he venido solita por un bosque, en el que he visto enanitos, un ogro y un cisne, que hablaba. Pero, abuelita, no ha salido a mi encuentro el lobo.

—¡Hum!—gritó la abuela.

—Mira, abuelita. Yo soy Caperucita azul, ¿sabes? El hada azul me tocó con su varita y me convirtió en Caperucita azul. El hada me ha dado muchas cosas ricas para tí. Mira: queso, jamón, pan, dulces y salchichón.

—¡Hum!—tornó a gruñir la abuelita.

—Acércate Caperucita, quiero verte.

La niña se acercó.

—Abuelita, yo no te conozco; pero mi mamá dice que eres muy guapa. Di; ¿por qué llevas esos guantes tan largos?

—Tengo sabañones, chiquilla.

—Y esos pelos tan largos en los brazos, ¿por qué los tienes?

—Esos pelos nos salen a las viejas.

—Di, abuelita; ¿por qué te tapas tanto la cara con ese gorro?

—Para no constiparme.

—¿Por qué tienes los ojos con ese brillo tan grande, abuelita?

—Para mirarte mejor.

—¿Y esas orejas tan grandes?

—Para oírte mejor.

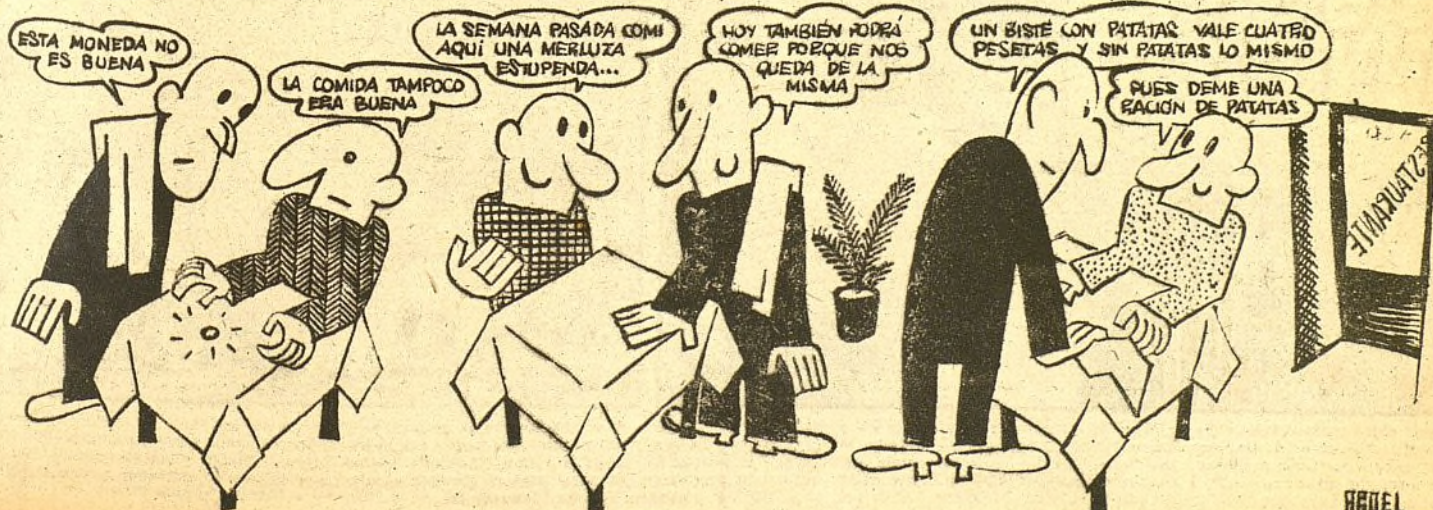
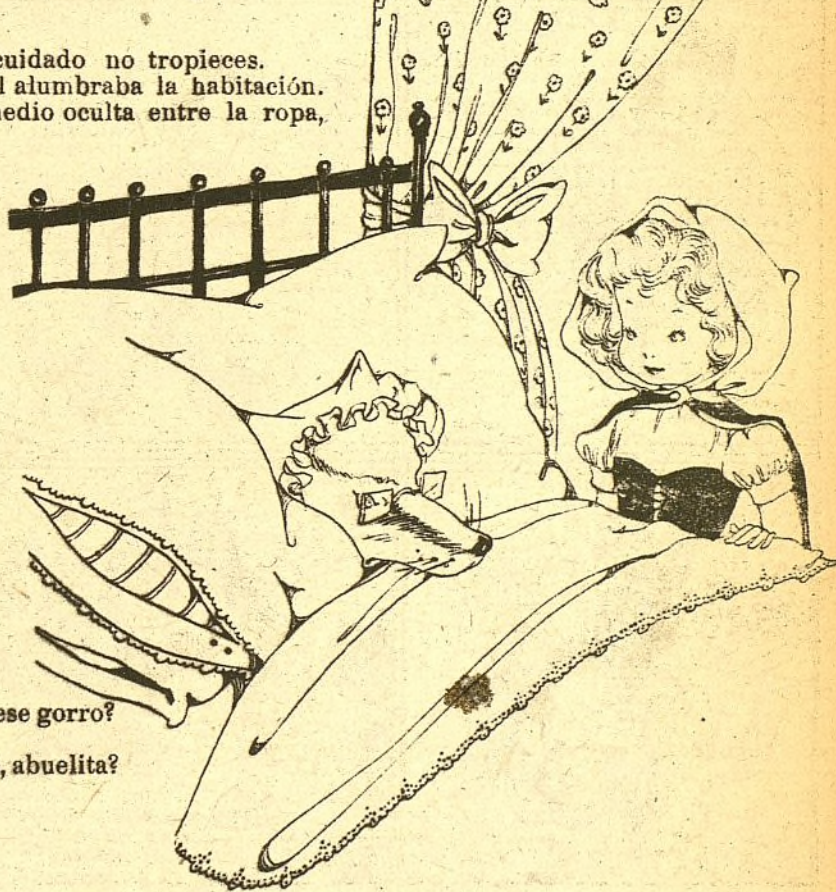
—¿Y esos dientes tan largos?

—Para comerte.

—¡Ay, el lobo; el lobo que me come! ¡Socorro!

—Sí, soy el lobo—gritó éste arrojándose de la cama y abalanzándose sobre Caperucita—soy el lobo que te cubre de besos.

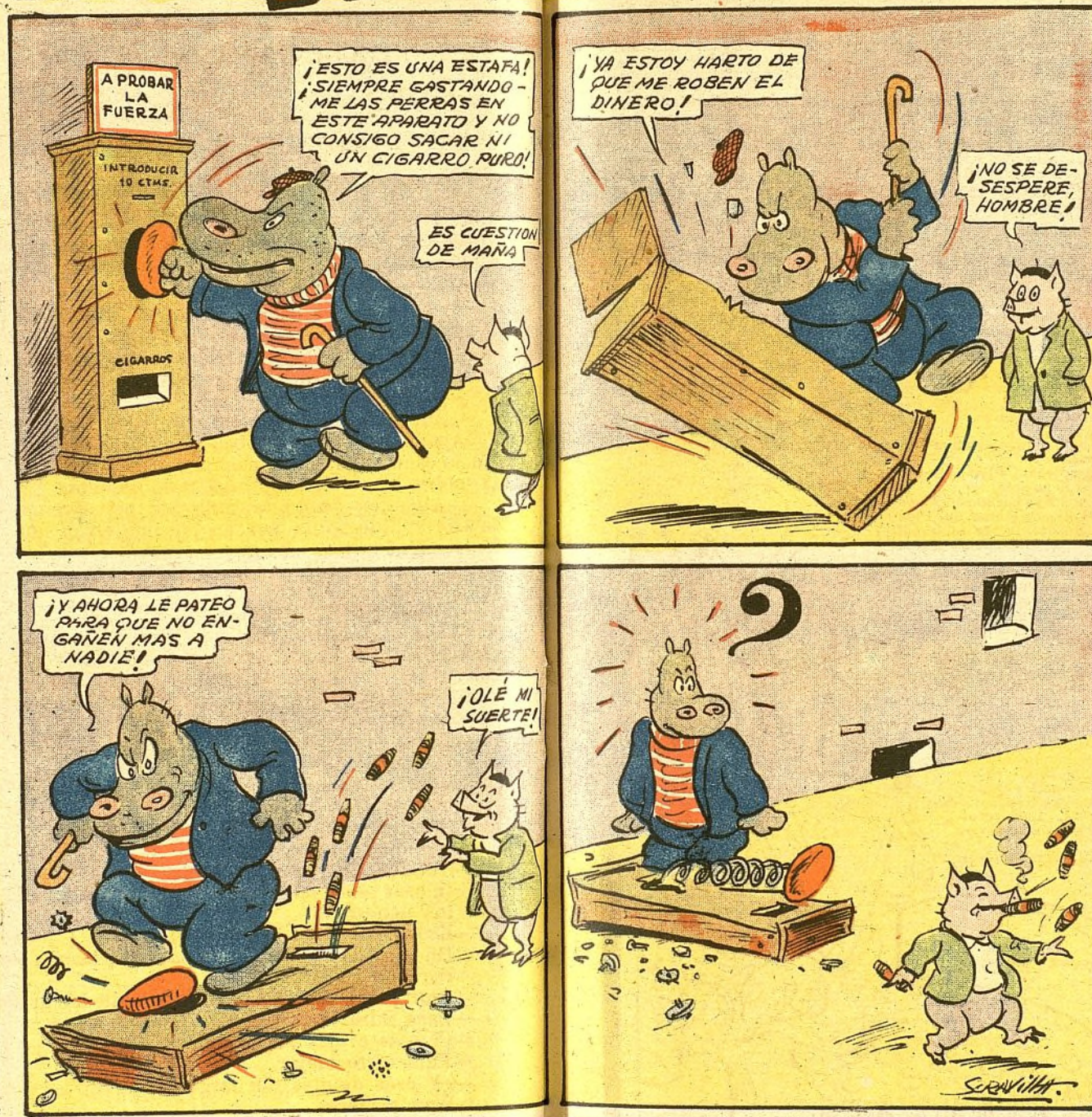
—Entonces no me comes—dijo la infeliz niña casi desmayada.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



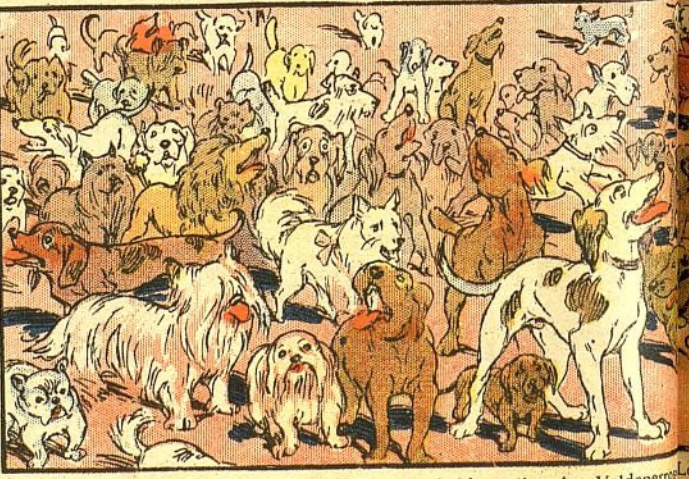
ESCENAS de BESTIA POLIS



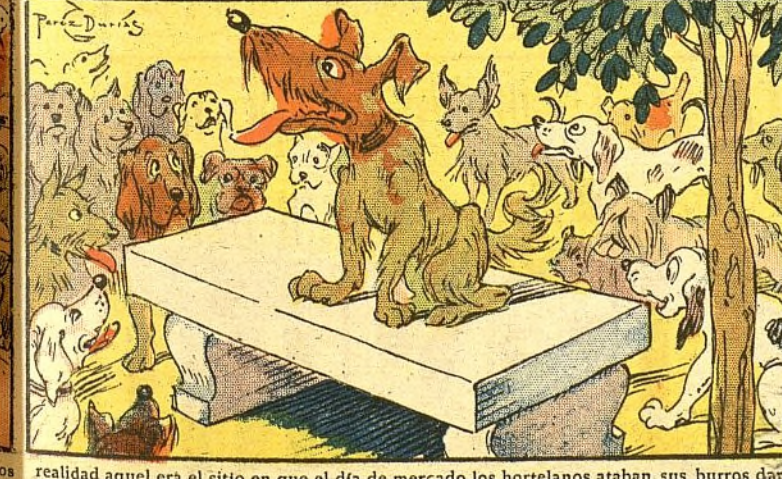
EL GANGSTER PAT O'SHO



El escándalo era horrible; la mujer despertó asustadísima y abrió la boca para decir algo, pero con aquel estrépito no había manera de entenderse. Fué ella la que se decidió a mirar por la ventana y entonces se supo lo que sucedía en la plaza. La aurora descorrió poco a poco el velo de la noche y echaba sobre las sombras la luz naranja de su linterna. Entonces las sombras se convirtieron en cosas, en cosas con rabo y las cosas con rabo resultaron ser perros, pero muchos perros,



todos los que había en aquella villa que no en balde se llamaba «Valdeperros»... En realidad aquel era el sitio en que el día de mercado los hortelanos ataban sus burros dando a la plaza el aspecto de un sembrado de pollinos florecido. De pronto, sobre un banco de piedra apareció el más estrafalario de los perros. Tenía unas patitas pequeñas y torcidas y un hocico largo, pero el rabo de rosquillas y las lanas de color café con leche demostraba que pertenecía a la más pura raza de perro callejero. En cuanto aquel bicho trepó al



banco terminaron los ladridos, y en medio del mayor silencio habló y dijo: «Compañeros» —«¿Cómo dijo el alguacil —un meeting de perros?» Y poniéndose apresuradamente los pantalones y cogiendo un palo, con bata y gorro se lanzó a la calle. —«Largo de aquí perros del demonio» —dijo Casimiro dando con el palo al primer perro que encontró. Este lanzó un aullido de dolor.



(Continuará)

Eran unos niños que estaban en el jardín de la vida. Unos dijeron: —¡Vamos a construir cabañas y edificios con la tierra húmeda!

—No; es mejor que juguemos al balón—dijeron otros.

—¡Qué va! Hay que jugar a «justicias y ladrones» que es más divertido, y se ve bien claro quién corre más y mejor.

—¡No queremos!

—¡Pues queréis!

—¡Vemos, hombre! No te pongas tan «mandón», que si te doy un puñetazo haces noche en el aire.

—¡Cobarde! ¡Chulito! ¡Tú qué vas a dar...!

Y un niño dio un puntapie a otro, que cayó al suelo lastimándose una pierna, mientras con lágrimas mezclaba insultos a su ofensor. Cuando pudo levantarse, fue decidido. El niño primero; le brillaban los ojos de venganza, y sus puños cerrados aprisionaban odio; se acercó, y le dio, no una patada, si no dos; fueron muy fuertes. El niño primero, ante la doble sacudida de dolor hizo ademán de huir y lo logró. Cuando ya estaba lejos, se sentó sobre el verde, a pensar. Apreñando los dientes y haciendo lentos pasos, se acercó al niño primero, que de espaldas, pintaba con un yeso, sobre las losas, y con la fuerza que el atleta lanza un disco, le dio una fuerte bofetada (No sé qué tiene la cadena de las venganzas, que cada eslabón es mayor que el anterior).

—¡Toma! ¡Ya estoy vengado!

Y después de dejar en el rostro de su amigo la huella de sus dedos, sonriendo se marchó hacia su casa. Iba cojeando y lucía en sus piernas tres círculos amoratados. Ya en su casa, procuró disimular la cojera y ocultar la pelea a sus padres. Ceno mucho, estudió poco y se acostó. Di z vueltas había dado en la cama, antes de que las llaves del sueño cerrasen sus ojos.

Diálogo del niño y el ángel de su guarda —Una vez dormido, quejábase a sus anchos:

—¡Ay! ¡Ay mi pierna!

Acabó por dormirse y soñar... y vió que unas manos blancas y cariñosas, untaban sus cardenales de perfumado alcohol, y frotaban sobre el dolor, que se calmaba bajo las caricias; después, los dedos blancos, ataron fuertemente nevadas vendas sobre los golpes y besaron la frente del niño como siempre. El dulce enfermero, era un hombre muy joven, alto y de bello rostro; vestía capa azul, ceñida por cinturón dorado y tras de los brazos desnudos y fuertes unas alas blancas, más altas que él.

—¿Quién eres tú, que estás curándome?

—No me intrisiezcas más, niño, con esa pregunta.

—¿No sabes que soy el ángel de tu guarda?

—¡Oh! ¡Muy bien! ¿Y por qué tienes los ojos ahogados en el llanto?

—Porque un niño, esta tarde, me ha clavado en ellos alfileres.

—¡Oh! ¡Qué cruel!

—No, no es muy cruel; es que no está bien educado. ¡Dios me le cure...! El pobre, es un débil travieso, que no tiene fuerzas para ser cristiano.

—¿Y cómo se llama?

—Luis.

—¿Como yo? ¿Y dónde está?

—Aquí, ahí; y las manos del ángel señalaron al «niño vengativo».

LA CURACION DE LUIS

ORIGINAL DE GLORIA FUERTES

Llamaradas sintió Luis dentro de su pecho, que subieron hasta su rostro que enrojeció veloz. Al momento, el sol del arrepentimiento comenzó a deshacer el hielo del odio que Luis tenía a Pedro....

—Ángel de mi guarda, me pesa de haber dado dos patadas a Pedro, que él me dio una; me pesa de haberle golpeado cuando volvió a atacarme. Yo ¡é siendo muy bueno; ayer te prometí no mentir, y hoy no he dicho ninguna mentira.

—Mira, Luis; no quieras borrar una mala acción, diciendo que has hecho otra buena; no nos vale. Además hoy, amigo, no has hablado para decir embustes, pero has mentido; a veces en el silencio se miente descaradamente. A tus padres les has mentido, al ocultarles la pelea con tu amigo; al ocultarles tus cardenales y heridas; esto que te he curado yo, lo debiera haber hecho tu madre si tú no la hubieras mentido callando. A mí me dio pena y quise acariar tus heridas.

—Ángel de mi guarda, razón te sobra; bien se nota que Jesús es tu Maestro.

—Luis, niño mío, ¡qué alegría me da oírte hablar así!

—Ángel de mi guarda, dime qué tengo que hacer para ser un niño cristiano y para no clavarte alfileres en esos ojos tan bonitos que tienes del color de tu tierra. ¡mi Cielo!

—Mira; para ser un niño cristiano y mañana un hombre y después ir a mi Cielo, has de aprender a perdonar. Todos tus amigos están llenos de defectos como tú.... Has de ser un buen camarada; no olvides un segundo, que son todos hermanos tuyos.

—¿Y si dicen mentiras de mí?

—Has de perdonarles.

—¿Y si me quitan las cosas?

—Has de perdonarles.

—¿Y si me pegan?

—Has de perdonarles.

—¿Y si ...

—Has de perdonarles—seguida recitando el ángel, con voz celestial y música de letanía.

—¡y, qué costoso! Pero en fin, te prometo hacer lo posible.

—¡Bien, Luis! Has hecho nacer una sonrisa en los divinos labios; que Dios te lo premie, dándote fuerza espiritual para poder ser un niño bueno, o sea, un niño cristiano.

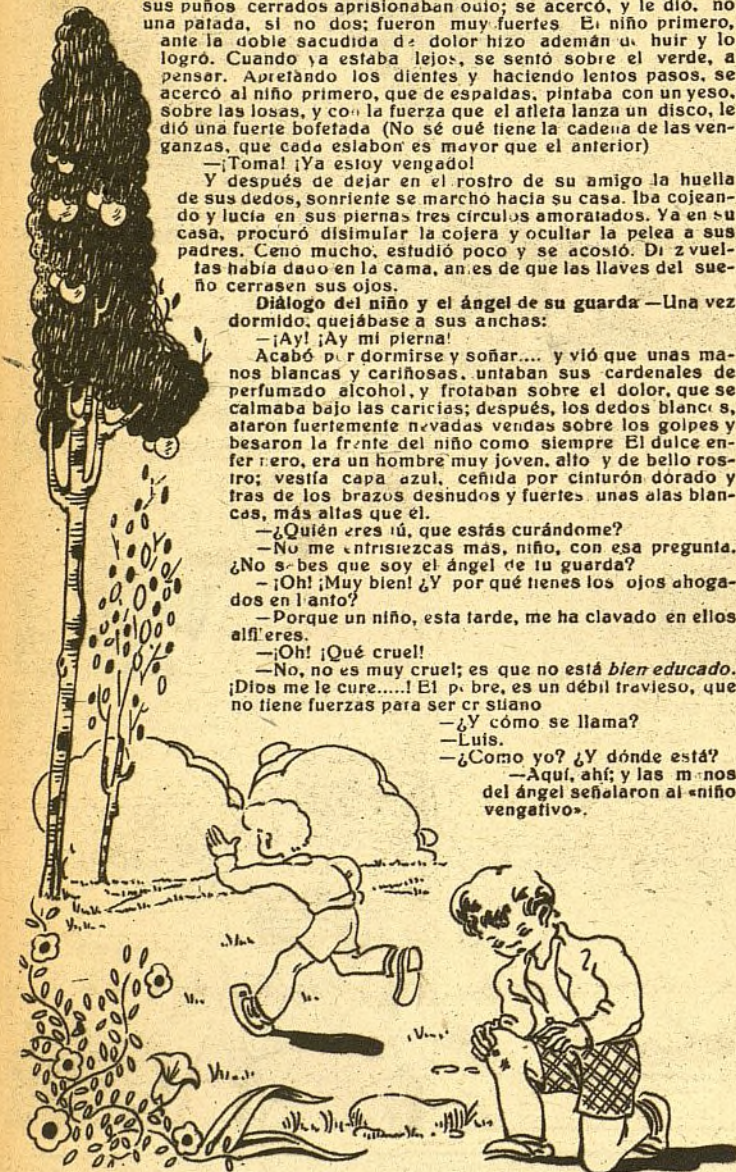
Al día siguiente, al entrar al colegio, Luis espera a Pedro apoyado en la verja del jardín; éste pasa con su cara hinchada por el golpe del día anterior. Luis va a él con la mano extendida y dice:

—Quiero hacer la paz. Ayúdame; estás perdonado.

—¡Y tú también, Luis!

Se estrecharon las manos, se abrazaron y caminaron cada uno a su pupitre. Durante la clase, Luis miraba a Pedro de reojo; éste continuaba su censurable conducta: era especialista en bromas pesadas, gracias de mal gusto, desaplicado, acustica. Luis recordándolo, pensaba en voz baja:

(Continúa en la página siguiente)



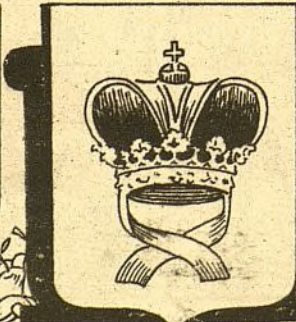
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



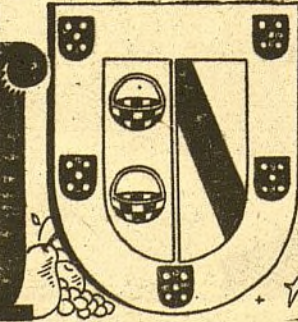
OLOT.—Villa de la provincia de Gerona.



ALMAZORA.—Villa de la provincia de Castellón de la Plana.



TOLEDO. Capital de la provincia de su nombre.



ALMONTE.—Villa de la provincia de Huelva.



CASTEJON DE MONEGRO.—Villa de la provincia de Huesca.



—Verdaderamente, ¡qué idiota es el tipo éste! Le he perdonado como prometí, pero le tengo una «rabia» que no lo puedo ver ni en caricatura. ¡Así lo suspendan o le quiten de estudiar sus padres, fiarraco!

Aquella noche, ya iba Luis a quedarse dormido, cuando un llanto extraño y lejano, le intranquilizó.

—¿Quién llorará por ahí de esa manera tan desconsoladora? ¡Bueno! Voy a rezar a mi ángel de la guarda.

Al terminar su rezo, una luz le acarició los ojos y volvió a gozar el ver al bello joven de largas alas y grandes ojos adornados de lágrimas. Luis recibía estos versos, que todas las madres enseñan a sus hijos.

Ángel de mi guarda,
dulce compañía,
¡no me dejes sólo
que me perdería!

—No, Luis, no; ¡bien que te queremos!
—Gracias, ángel mío. ¿Qué vuelves a tener en los ojos?
¿Tristeza? ¿Lloraste hoy también? Yo ya perdoné a Pedro.
—Sí, tú crees que le has perdonado. Eso dices por ahí. Has cumplido en parte el deber y la obligación del cristiano, has perdonado al enemigo, pero el mandato de hoy y de siempre, no es sólo perdonar, es perdonar y amar.

—¡Uy, qué difícil!
—Difícil, tú lo has dicho; quizá sea un poco difícil, cuesta, pero vale. Tú has perdonado a Pedro, pero le tienes «rabia»; sé sincero, le odias, no quieres olvidar el daño recibido; ¡no le quieres! ¡Luis, no eres cristiano....!

Ángel de mi guarda,
¡qué difícil es
perdonar y amar!
no sé si podré.
Ángel de mi guarda
¡qué difícil es!
pero dame fuerzas,
que yo le querré.

Después, Luis escuchó consejos de oro y se quedó sosegadamente dormido, acunado por la voz del ángel de su guarda, mientras unas lágrimas que nacieron en sus ojos, se adentraban en la lana de la almohada. A la mañana siguiente, amaneció curado de rencor y venganza; observó que la «rabia» y el odio que tenía a Pedro, ¡se le había convertido en cariño. Se sentía.... ¡le amaba más que a nadie!

Original de Gloria Fuertes



FILATELIA

Colección GLORIAS PATRIAS.—Es de cobardes el retroceder ante las dificultades. Un chico valiente jamás hace pacto con ellas; las combate hasta vencer. Y ¿qué te parece de aquel muchachito que todo entusiasmado comienza hoy a coleccionar y después de una semana o a los quince días se descoraza y por nueve ochavos vende su bonita colección? ¿Con qué calificativo lo llamarías?

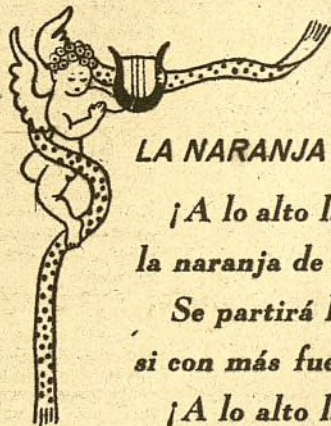
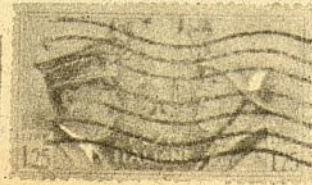
Difícil es en verdad hacer una colección buena. Pero no tanto como te figuras. Ya sé que no es lo mismo de fácil hoy que hace veinte años. La variedad de sellos emitidos en el mundo es innumerable; los aficionados ascienden a millones; los precios del mercado filatélico se han elevado abusivamente... pero, amiguito, ¿quién nos manda coleccionar todos los sellos de Italia, Europa, de América o del mundo entero? ¿No sería más factible y más científico formar una colección de especialidades, por ejemplo, de sólo reinas o de sólo monumentos?

Si te agrada, vamos a empezar una colección interesantísima. La primera página de nuestro Album llevará por título: *Glorias patrias en la filatelia mundial*. Después con mucho orden y primor iremos colocando todos los sellos—nacionales y extranjeros—que digan relación con las grandes glorias de nuestra patria. Resultará una colección preciosa como ninguna, formativa como la que más. Y después, cuando realizado ya nuestro ideal, la veamos complacidos, sentiremos el santo orgullo del más puro y recto patriotismo.

Para mayor facilidad tuya, siempre que pueda te serviré los sellos de «Glorias patrias» que en números sucesivos aquí te presentaré. Creo que serás abonado de la A. F. H. A. (S. I.) para servirte los a los precios más económicos del mercado filatélico.

Para cuanto gustes, mi domicilio actual ya lo sabes, Apartado 4, S. Domingo (Logroño).—CARPIN.

Novedades.—Pueblos en fraternidad con Alemania.



LA NARANJA DE LA NIÑA

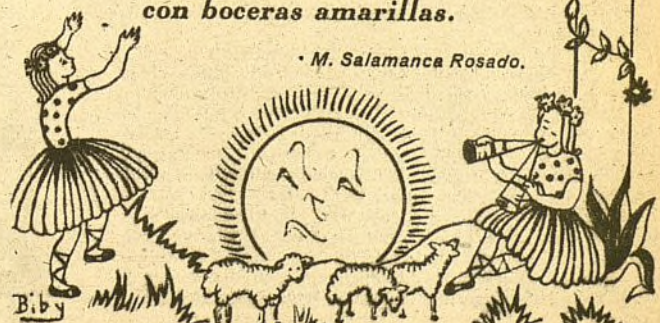
¡A lo alto la naranja,
la naranja de la niña!

Se partirá la naranja
si con más fuerza la tira...

¡A lo alto la naranja
para chupar de su herida!

El sol, de color naranja,
bajito, muerto de envidia;
la tarde, más envidiosa,
con boceras amarillas.

• M. Salamanca Rosado.



Angeles



COMO todos los años al llegar el mes de mayo, en el colegio se levantó un preciosísimo altar cubierto de flores blancas en honor de la Virgen María. Y comenzaron también «las flores», para las cuales nos habíamos preparado unas antes. Canciones, poesías; de todo había en nuestro repertorio primaveral para las funciones que se celebrarían en el colegio. Y unos preciosos trajes de ángeles, con túnicas de seda blanca. Debían llevarlos las diez primeras niñas de cada clase, según la clasificación del último trimestre, y, por suerte, mis íntimas amigas Angelines y Mari-Chari entraban conmigo dentro de las seleccionadas. Armandita, por el contrario, había quedado muy atrás y no disfrutaría de este privilegio. Esto le tenía de malísimo humor y lo demostraba a cada momento. El primer



día que se celebraron las «flores», Madre Elena nos entregó a cada una la túnica, las alas y las sandalias. —He de advertirles—nos dijo—que estos trajes son muy delicados y deberán tratarlos con cuidado. Terminada la fiesta, cada cual guardará y recogerá sus cosas para el día siguiente. Si alguna de ustedes me rompe o me pierde algo, inmediatamente será expulsada del grupo de ángeles.

—¿Lo mismo que el demonio?—preguntó Angelines muy asustada.

—Algo por el estilo—aseguró Madre Elena sonriendo.

Ni qué decir tiene que todas pusimos nuestros cinco sentidos en doblar, envolver y colocar nuestros atuendos en los cajones que se nos había indicado. Y sin embargo, al día siguiente, al llegar la hora de la función, varias niñas echaron de menos algunas prendas. Quién una cinta de pelo, quién el cordón de una sandalia, quién la estrella plateada que debía lucir sobre su frente. A pesar de las protestas de inocencia de cada una y de que todas aseguraron haber sido muy ordenadas, Madre Elena no quiso aceptar sus excusas y todas fueron expulsadas del grupo de ángeles, viniendo a sustituirlas las siguientes de la clasificación de clase. Repitió Madre Elena la misma adver-



tencia a las recién admitidas. Redoblamos todas nuestras precauciones, y, todo inútil, a la tarde siguiente, volvieron a descubrirse otros tantos descuidos y desapariciones.

—¿Sabes lo que te digo?—observó Mari-Chari—que aquí hay «gato encerrado». No es posible que todas las niñas sean tan desastradas y que se pierdan a diario tantas cosas.

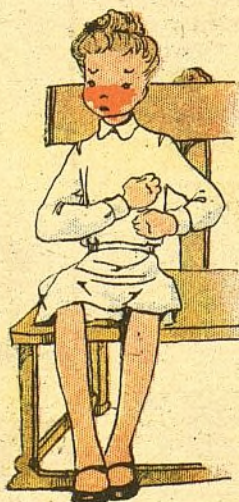
—Es posible que las quite alguien que tenga interés en ello—asegué yo.

—Y esa no puede ser otra que Armandita—opinó Angelines. Como ella es la última de la clase, solamente cuando nos hayan expulsado a todas, podrá ella entrar a formar parte del grupo de ángeles.

—¡Es verdad!—exclamé. ¡No había pensado en ello!

—Pero para poder asegurarlo—dijo Mari-Chari, necesitamos pruebas. Sería preciso cogerla «con las manos en la masa».

Decidimos vigilarla. Sin embargo pasaban los días y no habíamos descubierto nada. Muchas niñas seguían siendo expulsadas del grupo de ángeles, porque los extravíos y estropicios conti-



nuaban, con gran consternación de Madre Elena, que seguía renovando la corte angelical diariamente, sin conseguir ningún resultado práctico. Angelines, Mari-Chari y yo nos íbamos salvando milagrosamente de aquella misteriosa mano que todo lo enredaba, hasta que nos llegó la vez. La catástrofe fué enorme. Ya no se trataba de cinta o cordón más o menos, sino de nuestras preciosas alas de pluma blanca, que aparecieron completamente peladas, mostrando su interior de tela y alambre. Aquella fechoría nos valdría seguramente, además de la expulsión, un buen castigo suplementario. Mari-Chari, Angelines y yo quedamos anonadadas.

—Digámosle a Madre Elena que ha sido obra de Armandita—propuso Angelines.

—Es inútil—dijo Mari-Chari—no nos hará caso porque no tenemos pruebas y creará que es una disculpa.

—Pues lo que es esta vez no se sale con la suya—dijo yo llena de indignación. Antes de un cuarto de hora, nuestras alas deben tener sus plumas.

—¿Vas a pelar a las gallinas del jardinero o qué?—preguntó Mari-Chari, sin adivinar mis propósitos.

—Sería una crueldad—respondí—y a mí no me gusta hacer daño a los animales. Tengo una idea mucho mejor. Subamos a los dormitorios.

Nada más llegar allí, con la punta de unas tij-



ras descosí la funda de un almohadón. Meñé la mano y saqué un pañado de plumas blancas.

—¡Suerte que es de pluma en vez de lana!—comentó Angelines.

—Lo sabía por casualidad; no hay más que este en el colegio—respondí yo. Ahora buscadme un bote de goma blanda.

No tardaron mis amigas en regresar con lo que les había pedido. Embadurnamos bien nuestras alas por los dos lados y lanzamos sobre ellas el contenido de la almohada, que quedó pegado al instante. Luego bajamos a vestirnos. Ya era tiempo. Aparecimos en la capilla con nuestros trajes angelicales, cantando:

Venid y vamos todos
con flores a María....

Con el rabllo del ojo Angelines, Mari-Chari y yo, observamos el rostro de Armandita. Al vernos aparecer como si nada hubiera pasado, apretó los labios y palideció de rabia. Al fin los ángeles habíamos vencido al diablillo malo, que todo lo enredaba.

Mari-Pepa

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

en sus caballos, partieron de la capital del Kirisan, siguiendo el camino indicado. Ocho días más tarde, los dos viajeros se hallaban en un mue-

En su caballo, partieron de la capital del Kirisan, siguiendo el camino indicado. Ocho días más tarde, los dos viajeros se hallaban en un mue-



RIVAS

Entraron en un restaurante, esmeradamente servido. —¿Desean comer?— preguntóles un camarero, de rostro blanco, y pelo rubio, que tocaba su cabeza, con un casquito blanco y vestía a la usanza turca.

Ciertamente—respondió el príncipe mirándole con curiosidad. ¿Sois acaso natural de este país?

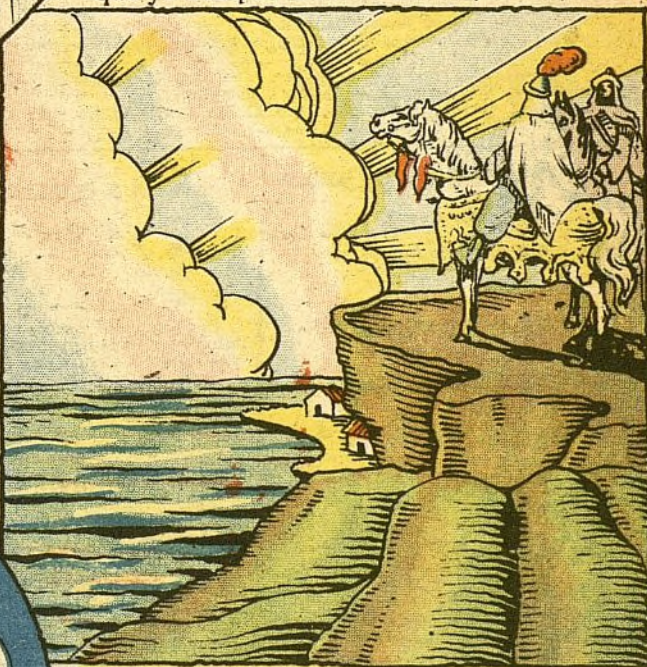
—Libreme Dios—respondió el interpelado. Los de aquí no



príncipe interesado. ¿Sin duda podreis decirme el camino más corto para llegar al mar grande? —Ya lo creó. Tardareis ocho jornadas a caballo. Luego os haré un pequeño itinerario para que llegueis sin demora. Ziriab agradeció la solicitud de aquel extranjero, y después de saciar el apetito que llevaban retrasado, el camarero les entregó lo prometido; Ziriab, despidióse, pagándole espléndidamente el favor y otra vez jinetes

trabajan. Son como las cigarras; cantan y viven sin preocuparse de nada, aunque como ellas, son buenos y caritativos. Yo soy de tierras muy lejanas, de allende el mar.

—Escuchad—dijo entonces el



gó al lobo de mar, unas bolsas de oro, y quedóse dueño de la embarcación. —¿Busco la tripulación?— preguntó Siro. --No--respondió Ziriab. Embarcaremos solos. —Pero, señor, ¿y si nos sorprenden los piratas? —¡Les venceremos!-- contestó firmemente Ziriab. El escudero, no se atrevió a replicar, sin embargo estaba convencido, iban a arrostrar la aventura más peligrosa de todo el viaje. Y al día siguiente, con buen viento y un día espléndido, la galera gobernada por Ziriab, puso proa hacia lo desconocido, zarpando del puerto de Pin-Tao.

(Continuará).

Religión

HACIA JESUS

A codazo limpio, escurrizos como lagartijas entre las piedras se cueban los pequeños por entre las gentes que se arremolinan apinadas para escuchar a Jesús. Soplamocos y coscorriones les arreglaban el pelo, desgreñado con el roce de las estrechuras. Las personas mayores se enojan con los chiquillos que intentan ocupar un puesto delantero. Y se entablan diálogos como estos:

Entre un fariseo muy tieso, muy serio y muy barba-
zas y un c aval muy menudo, muy alegre y muy gua-
po que forcejea por pasar:

El «tío» (gruñón).—¡Hala, fuera! ¿Qué pintas tú aquí?

El chava (resuelto).—Lo que los demás: oír a Jesús.

El fariseo (despectivo).—Habla muy mal.

El chava (que ya se parapató, asoma la cabeza entre dos hombretones).—Porque os llama hipócritas. Habla muy requetebién y nos promete el cielo a los pequeños.

Entre una mujer muy atenta a la plática del Divino Maestro y un crío que la distrae con sus empujones para abrirse paso.

La mujer (molesta).—Estate quieto. Esto no es para tí. No lo entiendes.

El crío (muy avisado).—¡Anda, que nól! El otro día nos contó de una mujer que perdió una dracma y luego estaba muy apurada y luego la encontró y se alegró mucho. Talmente como le ocurrió a la esposa de Hamón, el segador, que perdió un denario y estaba muy asustada porque no tenía para la compra y su marido la iba a pegar. Pero después se encontró

el denario y atontó a los vecinos con gritos de alegría. Así es el que pierde a Dios. ¿Lo entiendo?

Eran éstos los chicos de la calle pájaros sin nido, versos sueltos, coplas sin orquesta, gorriñillos independientes, que sentían calor de plumas en las manos de Cristo, rima para sus anhelos en las celestes palabras, música



para su gozo en los divinos alientos, migajas de luz y cariño para sus hambres negras y frías. A El iban por instinto y a El se acercaban entre las protestas de los varones graves porque se creían con mayor razón y la hacían valer a fuerza de puños y artimañas. Otros pequeños eran más afortunados. Les defendían las personas mayores que les acompañaban y satisfacían sus caprichos. Tal vez un chiquitín tira lusistemente de las faldas de una joven, pálida y ojerosa, con el rostro relajado de fatiga:

—Madre, áupame; que quiero verle.

—Ya le has visto. Pesas mucho.

—Anda, áupame; que quiero verle otra vez.

—La madre le coge en brazos. Sonríe el nene y a ella se le alivia el cansancio con el retozo del hijo que le es leve como si tuviera alas.

En las últimas filas un chiquillo lucha por romper el dique de grupos compactos. Pero inútilmente. De pronto grita su derecho:

—¡El lo manda!

En efecto, clara, paternal, insinuante, la voz de Jesús llega hasta él:

—¡Dejad que los niños se acerquen a Mí!

¡Qué hermoso es ver a los colegiales ir al templo antes de entrar en sus aulas!

¡Qué sublime ver al niño que va a la iglesia acompañado de sus padres! En brazos de una madre el hijo está en un trono. Si ase la mano paterna es como si empuñara un cetro del rey. Sobre todo, cuando los padres le conducen hacia Jesús.

V. Franco, C. M.



Mesa Revuelta

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Comediante.

A LA TARJETA: Hinojales.

AL JEROGLIFICO: Escalofrío.

AL ROMBO: L. Tío. Litro. Oré. O.

AL TRIANGULO: Movilizar. Vicario. Lirio. Zar.

AL ROMPECABEZAS: Lo que no quieras para tí no lo quieras para tu prójimo.

AL JUEGO DE PALABRAS: Zapatero.

AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Apóstoles. 2. Mico. Ama. 3. Alas. El. 4. Daño.

E. 5. Era. S. 6. O. 1. 7. A. 8. A. Cartón. 9. Laborioso.

(Verticales): 1. Amadeo. Al. 2. Pilar. A. 3. Ocaña. B. 4. Soso. Co. 5. T. Ar. 6.

O. Ri. 7. La. To. 8. Eme. Os. 9. Salesiano.

JUEGO DE PALABRAS

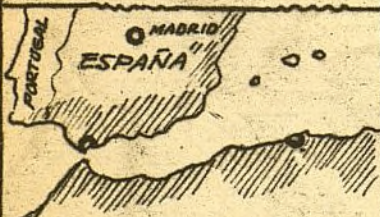
Por Casas

●●●●●● Acción de padecer.

+

●●●●● Composición musical.

El rodo, flor.



El punto más al Sur de Europa es la ciudad de Gibraltar, que está más al Sur que nuestros puntos del Norte de Africa.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. A nivel. 3. Lengua que se estudia en el bachillerato. 4. Río de España. 5. Consonante. - M.



Entre todos los animales vivientes, la hormiga es la que tiene el cerebro más voluminoso.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad estos ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Cráneo de un esqueleto. 2. Estampa. 3. Conducto por donde pasa la sangre. 4. Grito deportivo. - M.

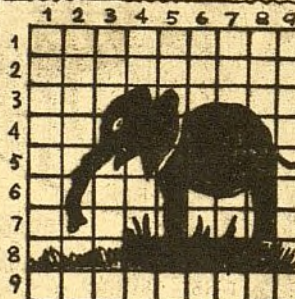
JEROGLIFICO

La B 50 vocal

¿Cómo saliste en los exámenes?



—¡Pero niño!, ¿por qué ponés birra con v?
—Para que sea más birra todavía.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Piedra para afilar. 2. Antiguos en alguna ocupación. 3. Preposición inseparable. Conjunción copulativa. 4. Letra. Consonante. 5. Vocal. 6. Consonante. Nota musical. Consonante. 7. Vocal. Vocal. Vocal. 9. Paquidermos.

Verticales: 1. Industria perteneciente a las aves. Vocal. 2. Pueblo de La Coruña. Consonante. 3. Pronombre de dos personas (al revés). Preposición. Vocal. 4. Dativo de pronombre personal. Vocal. Consonante. 5. Terminación verbal. Vocal. 6. Entrega. Consonante. 7. Negación (al revés). Consonante. 8. Bebida. Vocal. 9. Ciudad italiana de donde fué un santo famoso. Nota musical. Consonante.

TARJETA

Tirso Dellar

Pueblo de Salamanca. - M.



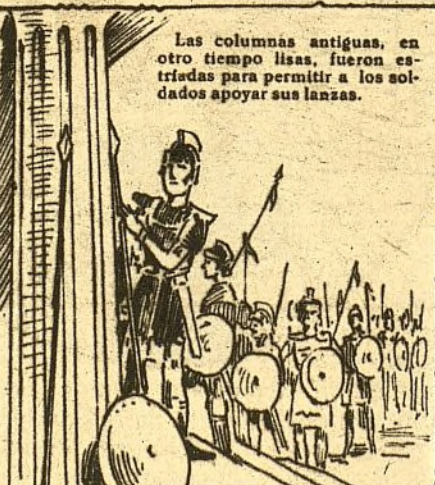
Combinad las iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de varón.

LOGOGRIFO

1234567890—Clase de cortinas.
176456937—La que sirve bebidas a la tropa.
09139493—Mesa para escribir y guardar papeles personales.
1734932—Repartidor de correspondencia.
123490 Correcto.
07642—Perfecto y libre de toda culpa.
8209—Nombre de varón.
782—Para condimentar.
39—Nota musical.
8—Consonante. - M.



El pequeño nudo que se encuentra en el interior de los sombreros de los hombres, proviene de la época en que éstos eran todos de la misma dimensión y tenían un cordón anudado en el interior para adaptarlo en la medida de la cabeza.



Las columnas antiguas, en otro tiempo lisas, fueron estrididas para permitir a los soldados apoyar sus lanzas.

ROMPECABEZAS

Pa, Ca, Del, Cu, Rre, Ro, En, De, He, Sa, Lo, Chi, Llo.

Combinad estas sílabas y leeréis un bonito refrán. - M.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



LA CAJITA MÁGICA (CUENTO)

Por aquel tiempo, se decía en Persia que existía una cajita que, untándose un poco de la especie de mantequilla que contenía, se veía a todos los tesoros de la tierra, pero que estaba lleno de peligros el camino para llegar a ella. Nadie sabía en qué parte debían untarse la pasta aunque suponían que sería en algún ojo.

Todo Persia deseaba la cajita, mas nadie iba a buscarla por temor a los peligros.

Habitaba en esta ciudad un joven que era muy pobre, que vivía de limosnas. Iba de casa en casa diciendo:

Una limosnita por Dios que en tres días no he comido y si como estos días me bastará para dos.

Y un buen día se enteró de que había una cajita mágica que ayudaba a buscar tesoros (la cajita que todo el mundo deseaba).

Se levantó una mañana temprano, decidido a no seguir viviendo de limosnas.

Se fué, camina que caminarás, así dos días. Después de caminar dos días seguidos, noche y día, se vio un poco lejos el «Castillo Encantado de la Cajita Mágica que enseña todos los Tesoros de la Tierra».

Cuando llegó, había en la puerta, delante, una jarra de vino, otra de agua, un pag y un queso. Como los ratones que había por allí no se comieron el queso, no lo sé. Pero ahora lo sabéis. Al lado del queso había un cadáver, y encima de él, un papillito prendido con un alfiler que decía: —¡Alerta! El queso es veneno! Entonces el joven comprendió por qué los ratones no se habían comido el queso. Además al lado del cadáver había cuatro o cinco ratones muertos, y los otros, viendo que sus compañeros caían al suelo muertos, no se atrevían a comerlo.

Entonces el joven, que se llamaba Abdalá, entró.

Lo primero que vio fué un lóbrego y oscuro sótano. Se adentró por él, y vino el primer peligro que fué el de hundirse sus pies en un gran charco de lodo, del que salió a duras penas. Después de caminar un rato le vino otra trampa. La de que al bajar una cuesta, sus pies se escurrieron, y dió con sus huesos en el suelo. La cuesta estaba muy lisa y siguió bajando por ella sentado.

Cuando llegó abajo, se levantó y siguió caminando.

Después de caminar horas y horas se halló en una estancia en que había muchas espadas. Cogió dos y siguió caminando.

Abrió una puerta y vió... ¡un dragón de tres cabezas!

Cuando el animal vió al joven revolvió furí los ojos y se lanzó al ataque. Entonces Abdalá se defendió también. La lucha fué desesperada, horrible. Después de luchar una hora, el monstruo cayó muerto al suelo. Entonces el joven se fué a buscar al arca donde debía estar guardada la codiciada cajita. Desde allí se veía una y Abdalá miró dentro. Allí estaba la caja por la que le habían pasado tantas aventuras. Volvió a recorrer todas las estancias que ya había recorrido y ¡oh maravilla! todas las trampas ya habían desaparecido. Salíó al exterior y con ayuda de hechicero, tuvo todos los tesoros de la tierra.

Más tarde se casó con la hija del Sultán, y fueron muy felices toda su vida.

CHISTES

En Nueva-York estaban dos hombres hablando delante un rascacielos, cuando uno dice:

—¿Qué es aquel puntito negro que se ve allí arriba?

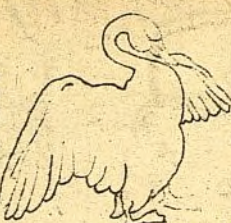
El otro le contesta:

—Es el pobre Leonardo que no quiso seguir viviendo pobre, y que vivía en el último piso, y se tiró por la ventana anteayer.

—¿Cómo se habrá escapado el preso, si no tenía ni cuerda ni nada para escaparse?

Habría tirado la jarra de agua, y como hace tanto frío se habrá congelado y se conoce que ha bajado por el hielo.

Sebastián Pablo Vadell
Palma de Mallorca, 11 años.



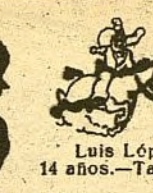
Ana Mari Arrieta
11 años



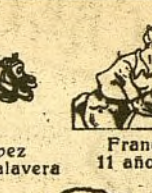
M.ª Amelia Lillo
11 años.—Madrid



Roberto Alberdi
12 años.—Eibar



Luis López
14 años.—Talavera



Francisco López
11 años.—Talavera



Francisco López
11 años.—Talavera



Daniel Gascón
9 años.—Oviedo.



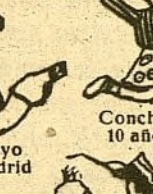
Luis Garrido
7 años



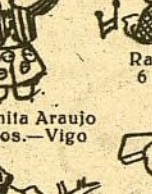
Pastora Plafiero
14 años.—Frigiliana



César Arroyo
8 años.—Madrid



Conchita Araujo
10 años.—Vigo



Raquelín Mingueta
6 años.—Segovia



Manuel Fernández
13 años.—Gallarta



Manuel Fernández
13 años.—Gallarta



Manuel Fernández
13 años.—Gallarta



Luis Bravo Senos
12 años.—Barajas



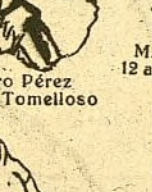
Rufino Cavia
12 años.—Madrid



Rufino Cavia
12 años.—Madrid



Amaro Pérez
13 años.—Tomelloso



M.ª Teresa Lage
12 años.—Ortigueira



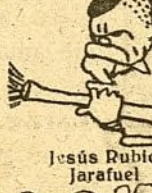
Emilio Sánchez
10 años.—Torrevieja



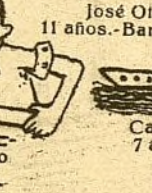
Rafael Orozco
12 años.—Córdoba



Rafael Orozco
12 años.—Córdoba



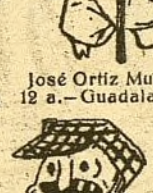
Jesús Rubio Jarafuel



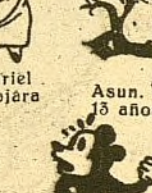
José Otaí
11 años.—Barcelona



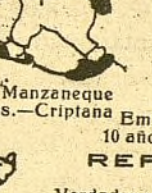
Carlos Langeber
7 años.—Madrid



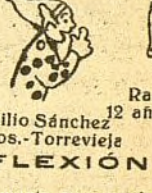
José Ortiz Muriel
12 años.—Guadalejara



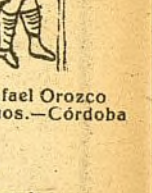
Asun. Manzenegre
13 años.—Criptana



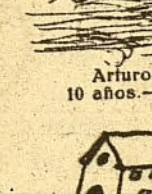
Emilio Sánchez
10 años.—Torrevieja



Emilio Sánchez
10 años.—Torrevieja



Emilio Sánchez
10 años.—Torrevieja



Arturo Prieto
10 años.—Rentería.



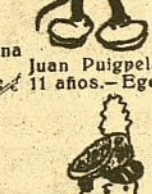
Juan Radresa
11 años.—Montegri



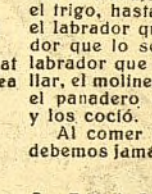
J. Sala
12 años.—Barcelona



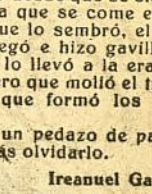
Juan Puigpelat
11 años.—Egea



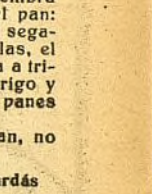
Juan Puigpelat
11 años.—Egea



Juan Puigpelat
11 años.—Egea



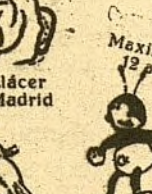
Juan Puigpelat
11 años.—Egea



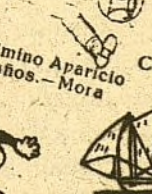
Juan Puigpelat
11 años.—Egea



Amalia Liácer
8 años.—Madrid



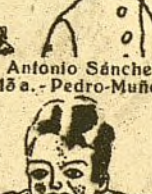
Maximino Aparicio
12 años.—Mora



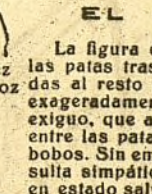
Carlos Palacios
Madrid



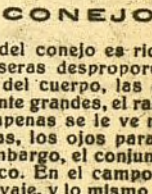
Antonio Sánchez
13 años.—Pedro-Muñoz



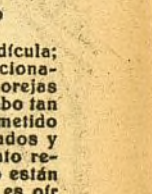
Antonio Sánchez
13 años.—Pedro-Muñoz



Antonio Sánchez
13 años.—Pedro-Muñoz



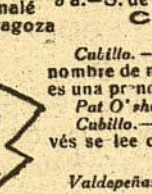
Antonio Sánchez
13 años.—Pedro-Muñoz



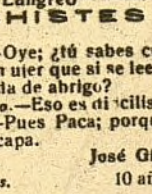
Antonio Sánchez
13 años.—Pedro-Muñoz



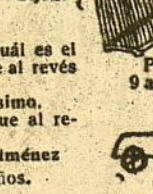
Ramón Almalé
12 años.—Zaragoza



Nina Rodríguez
5 años.—S. de Langreo



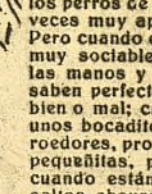
Joaquín Álvarez
12 años.—Gijón.



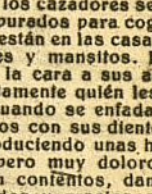
Paquita Moreno
9 años.—Fruvillana.



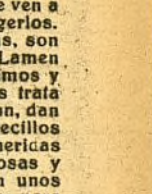
Paquita Moreno
9 años.—Fruvillana.



Paquita Moreno
9 años.—Fruvillana.



Paquita Moreno
9 años.—Fruvillana.



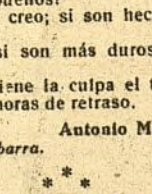
Paquita Moreno
9 años.—Fruvillana.



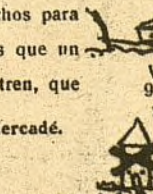
Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



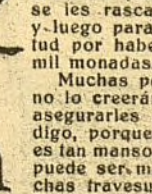
Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



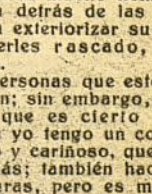
Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



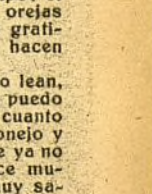
Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



Rafael Sánchez
13 años.—Madrid



Rafael Sánchez
13 años.—Madrid

Verdaderamente son muchas las personas que tienen que intervenir con su trabajo desde que se siembra el trigo, hasta que se come el pan: el labrador que lo sembró, el segador que lo segó e hizo gavillas, el labrador que lo llevó a la era a trillar, el molinero que molió el trigo y el panadero que formó los panes y los coció.

Al comer un pedazo de pan, no debemos jamás olvidarlo.

Ireanuel Gardás
San Felú de Guixols. 12 años.

EL CONEJO

La figura del conejo es ridícula; las patas traseras desproporcionadas al resto del cuerpo, las orejas exageradamente grandes, el rabo tan exiguo, que apenas se le ve metido entre las patas, los ojos parados y bobos. Sin embargo, el conjunto resulta simpático. En el campo están en estado salvaje, y lo mismo es oír algún ruido o ver una persona, como escapar a correr a tal velocidad, que los perros de los cazadores se ven a veces muy apurados para cogerlos. Pero cuando están en las casas, son muy sociables y mansitos. Lamen las manos y la cara a sus amos y saben perfectamente quién les trata bien o mal; cuando se enfadan, dan unos bocaditos con sus dienteclillos roedores, produciendo unas heridas pequeñas, pero muy dolorosas y cuando están contentos, dan unos saltos absurdos y graciosos, para demostrar su alegría. También permanecen quietos mucho tiempo, si se les rasca detrás de las orejas y luego para exteriorizar su gratitud por haberles rascado, hacen mil monadas.

Muchas personas que esto lean, no lo creerán; sin embargo, puedo asegurales que es cierto cuanto digo, porque yo tengo un conejo y es tan manso y cariñoso, que ya no puede ser más; también hace muchas travessuras, pero es muy salado y yo le quiero mucho.

P. Llorente
Madrid. 15 años.

Cabillo.—Oye; ¿tú sabes cuál es el nombre de n ujer que si se lee al revés es una prnda de abrigo?
Pat O'sho.—Eso es di cillísimo.
Cabillo.—Pues Paca; porque al revés se lee capa.

—¿Son buenos?
—Ya lo creo; si son hechos para este tren!
—Pero si son más duros que un hierro....
—Esto tiene la culpa el tren, que lleva ocho horas de retraso.

—¿Cuál es el colmo de un general?
—Dar órdenes a un cabo de vela.

Néstor Martínez
Madrid. 12 años.

Y SECREYO QUE ERA DON QUIJOTE

(CONTINUACIÓN)

La Abeja y Paquín esperaban impacientes a la puerta del gallinero. Pasaron los primeros cinco minutos, y los segundos y los terceros, y Josele continuaba sin aparecer.

La Abeja Sabia estaba impaciente y nerviosa ante la tardanza y, temiendo le hubiese ocurrido algo a Josele, voló presurosa hasta su habitación.

A poco volvió muy seria y

dijo a Paquín:

—Entre los dos tenemos que salvar a Tantarantán. Nuestro señor don Josele no puede venir.

Ni la Abeja Sabia ni Paquín tenían la llave del gallinero. Y como el tiempo apremiaba, des

pués de una serie de idas y venidas de la Abeja que servía de intérprete entre Tantarantán y

nas las gallinas. Paquín lo cogió por la cabeza y empezó a tirar. Y por fin a costa de muchos esfuerzos de Paquín y de no pocas

plumas de Tantarantán se vió éste en la mitad del corral libre y a salvo de sus perseguidores, yendo a esconderse bajo un montón de leña para esperar que amaneciese y poder volar al campo.

Paquín volvió

muy despacito a su casa y saltando por la ventana, entró a su habitación y se acostó. A pesar de haber salvado a Tantarantán estaba muy triste por lo que la Abeja le había contado sobre su señor don Josele. ¿Qué le había ocurrido a Josele?

Cuando bajaba por la escalera vestido con todos sus arreos y armado con todas sus armas, se encontró con su abuelita, que al verlo vestido de aquella forma creyó que soñaba o estaba enfermo y le obligó no sin mucho trabajo a volver a sus habitaciones.

Josele se revolvía en la cama, temeroso por la suerte de Tantarantán, y únicamente se quedó dormido cuando oyó que una criada le decía a su abuelita:

—Señora, señora, nos han robado el pavo.

Cuando la Abeja Sabia entró a darle la noticia le encontró profundamente dormido.

(Continuará).

Paquín concertaron el plan de la fuga.

Tantarantán sacó la cabeza por el agujero por donde salían por las mañanas las gallinas.

Paquín lo cogió por la cabeza y empezó a tirar. Y por fin a costa de muchos esfuerzos de Paquín y de no pocas

plumas de Tantarantán se vió éste en la mitad del corral libre

y a salvo de sus perseguidores, yendo a esconderse bajo un

montón de leña para esperar que amaneciese y

poder volar al campo.

Paquín volvió

muy despacito a su casa y saltando por la ventana, entró a su

habitación y se acostó. A pesar de haber salvado a

Tantarantán estaba muy triste por lo que la Abeja le había

contado sobre su señor don Josele. ¿Qué le había ocurrido a

Josele?

Cuando bajaba por la escalera vestido con todos sus arreos

y armado con todas sus armas, se encontró con su abuelita,

que al verlo vestido de aquella forma creyó que soñaba o estaba

enfermo y le obligó no sin mucho trabajo a volver a sus

habitaciones.

Josele se revolvía en la cama, temeroso por la suerte de

Tantarantán, y únicamente se quedó dormido cuando oyó que

una criada le decía a su abuelita:

—Señora, señora, nos han robado el pavo.

Cuando la Abeja Sabia entró a darle la noticia le encontró

profundamente dormido.